

Actividad, Empleo y Paro en España según la Encuesta de Población Activa

Jesús Sánchez Fernández
Antonio Morillas Raya
Universidad de Málaga.

1. INTRODUCCION.

El presente trabajo tiene como objetivo básico dar una visión global de la actividad, la ocupación y el paro en España, por medio de la Encuesta de Población Activa. Se pretende, en esta forma, introducir el marco en el que se desarrollará el debate en la mesa sobre Educación y Mercado de Trabajo de las jornadas cuyas actas se recogen en este número de la Revista de Estudios Regionales. No se trata, por tanto, de una incursión en el tema de economía de la educación ni, tampoco, de un análisis exhaustivo sobre el mercado de trabajo en España. Sobre este último hay tanto escrito en revistas especializadas y en medios de difusión en general que, podemos decir, se ha convertido casi en un fenómeno cotidiano.

En la primera parte se hace un análisis de la evolución de las principales magnitudes del mercado de trabajo, según distintas características (sexo, educación, etc.). Posteriormente, se presentan los últimos datos disponibles de la EPA, con un enfoque más estático. En cualquier caso, la sensación de deterioro, en general, y de marginación, en particular, de algunos colectivos (mujeres y jóvenes, fundamentalmente) es algo que planea en todos los análisis.

Cuando la tasa de paro de una economía es del 23 por cien de población activa y la de actividad es inferior al 49 por cien, entonces estamos diciendo que menos del 38 por cien de las personas con edad de trabajar tienen un empleo. Es decir, más del 62 por cien de esas personas con edad de trabajar no lo hacen, bien por "voluntad propia" o impuesta.

Esta situación tan poco alentadora preocupa y hace que sea objeto, de reflexión profunda o, al menos, abundante.

Por lo tanto, no será objeto de este trabajo el estudio de las causas¹ (más bien habría que hablar de los aspectos macroeconómicos e institucionales que configuran nuestro mercado de trabajo) que han llevado a la situación actual y, menos aún, el dar soluciones (reformas del mercado de trabajo y del sistema productivo) que corrijan los fuertes desequilibrios que se detectan en el mercado de trabajo español.

2. COMPORTAMIENTO RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA.

Iniciamos este epígrafe con un análisis gráfico de las principales variables que conforman el mercado de trabajo. Este método permitirá hacernos una idea más fácil de cual ha sido el comportamiento de tales variables, frente a la profusión de tablas estadísticas que en muchas ocasiones tienden a ocultar la realidad que contienen.

El momento de arranque lo hemos situado a comienzos de 1987 y esto, fundamentalmente, por dos razones. En primer lugar fue cuando el INE modificó el cuestionario y las definiciones de la EPA y por lo tanto las series utilizadas no han tenido que ser "homogeneizadas". En segundo lugar, es a partir de este año cuando se confirma el inicio del período expansivo de la economía española que había estado sumergida en una fuerte crisis que se prolongó hasta 1985, produciéndose el cambio de tendencia en 1986.

2.1. Población potencialmente activa.

La primera variable que debiéramos tener en cuenta, y que muchas veces se pasa por alto, es la población potencialmente activa. En nuestro

1. Un estudio de estas características es el realizado por J. Segura (1993): "Algunas reflexiones sobre la reforma del mercado de trabajo". *Cuadernos de Información Económica* n.º 75.

caso, y como tal, hemos tomado la población de 16 y más años, aunque en sentido estricto es la de edades comprendidas entre 16 y 65 años. Arrancar con esta variable tiene una importancia fundamental aunque no sea una variable del mercado de trabajo propiamente dicha.

En ausencia de migraciones o cualquier otro fenómeno perturbador de la población, esta variable tiene un comportamiento muy estable en el tiempo y más cuanto mayor es el área geográfica de referencia. Dicho esto sería suficiente para no prestar más atención a la misma. Pero ocurre que de su correcta determinación depende la fiabilidad de las estimaciones del resto de las variables del mercado de trabajo que publica el INE, y de ahí la preocupación de esta institución por actualizar esta variable cada vez que hay datos censales.

Si observamos esta variable comprobamos, como a corto plazo, su comportamiento es lineal (ver gráfico 2), lo cual no debe sorprendernos. No obstante esa linealidad se ve interrumpida de forma brusca a comienzos de 1988 y de igual forma a lo largo de 1990, sin que se detecten cambios significativos en la pirámide de la población española en momentos tan puntuales (ver Gráfico 1). De cualquier forma, los datos de la variable PT16 no preocupan tanto como cuando trabajamos por sexo. El comportamiento estable al que hemos aludido anteriormente debe ser válido tanto para toda la población como cuando hablamos por sexo. Sin embargo esto no se cumple para los datos que ofrece la EPA por sexo (ver Gráfico 2).

En efecto, la población masculina de 16 y más años (y dada la relación contable, también la femenina) que aparece en la EPA muestra un comportamiento bastante inestable, con períodos de crecimiento y otros de decrecimiento dentro de un mismo año. Este comportamiento anormal es trasladable al sexo femenino, y lo que es peor, ambos sexos se comportan de forma asimétrica, pues su suma es igual a un total bastante estable, pese a que las variaciones anuales resulten, cuando menos, poco verosímiles a tenor de la pirámide de la población española.

Como resultado de todo lo anterior tendremos que parte de **las variaciones trimestrales de los activos, ocupados y parados por sexo vendrán inducidas por esas cifras "irregulares" de la población potencialmente activa**. Esta calificación de irregulares no es caprichosa como hemos podido comprobar. Además son inexactas pues en el período que esta-

GRAFICO 1
POBLACION POR SEXO Y EDAD. Censo de 1991.

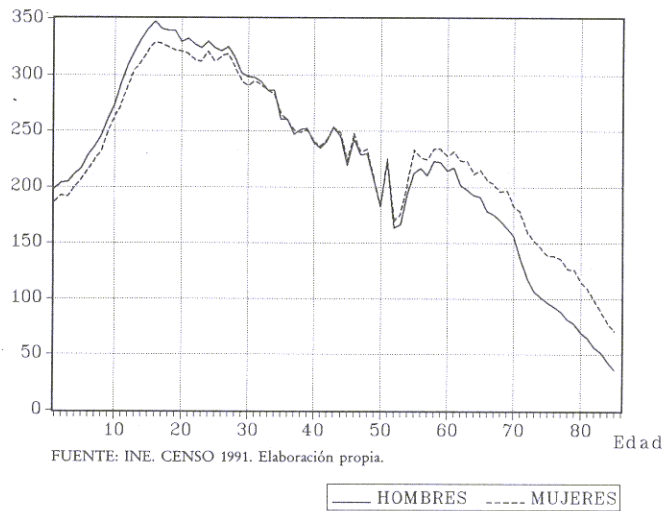
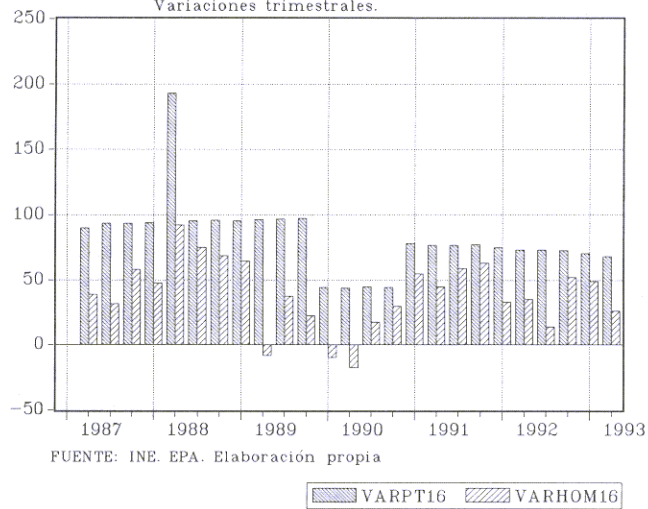


GRAFICO 2
POBLACION DE 16 Y MAS ANOS.
Variaciones trimestrales.



mos considerando se alejan de la realidad, dado que de acuerdo con el Censo de la Población de 1991, cuyos datos podríamos hacerlos corresponder al primer trimestre de ese año, la población de 16 y más años masculina publicada por la EPA está infravalorada en una cien mil personas. Este error de estimación nos hace pensar que las cifras de activos, ocupados y parados publicadas no se ajustan a la realidad.

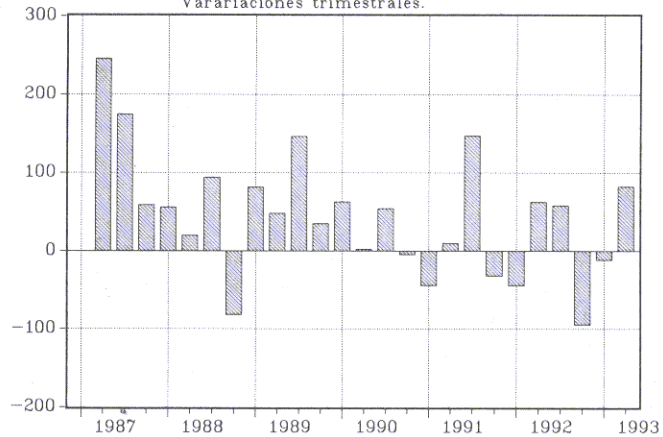
2.2. Población activa.

Una de las notas dominantes que han caracterizado al mercado de trabajo en España a lo largo del período que estamos considerando es el bajo nivel de actividad alcanzado. De 1987 a 1993 el incremento de población potencialmente activa fue del orden de 1973 miles de personas frente a un incremento de la población activa de tan solo 882 miles, es decir, menos del 45 por cien de aquella población se decidió incorporarse al mercado de trabajo, resultando esta última cifra muy baja si tenemos en cuenta que la tasa de actividad (activos frente a población mayor de 15 años) para el período bajo estudio se mantuvo en torno al 49 por cien. Esto significa que ni siquiera el carácter procíclico de la población activa ha sido lo suficientemente fuerte como para incentivar a esa población joven a incorporarse al mercado de trabajo.

Las mayores entradas se dieron durante el año 1987, estancándose durante 1988, volviendo a ser altas durante 1989 y en parte en 1990, siendo en 1992 negativas debido fundamentalmente al cuarto trimestre. Todo esto queda patente en los Gráficos 3 y 4, los cuales recogen las variaciones trimestrales de la población activa y las tasas de actividad, respectivamente. Pero este último gráfico muestra un hecho que contrasta con el anterior. Concretamente nos referimos a la caída de la tasa de actividad que tiene lugar durante 1988 y parte de 1989 que no se corresponde con las variaciones de la actividad durante ese período. Esta caída de la tasa de actividad puede deberse, como ya hemos señalado anteriormente, a la sobrevaloración de la población potencialmente activa durante esos años, justo lo contrario de lo que ocurrió en el año 90.

Sin pretender entrar en demasiados detalles de la actividad, en este apartado no debemos olvidar un análisis por sexo de la actividad, dado que ambos sexos se han comportado de una forma bien distinta respecto de

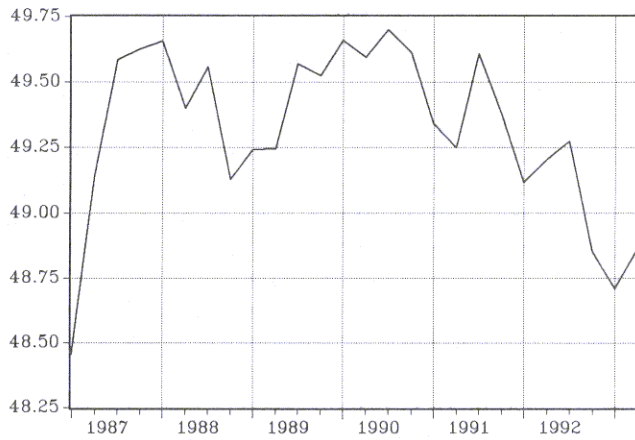
GRAFICO 3
POBLACION ACTIVA TOTAL
Variaciones trimestrales.



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

VARACTI

GRAFICO 4
TASAS DE ACTIVIDAD



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

TACT

la decisión y la intensidad a la hora de incorporarse al mercado de trabajo. Para ello haremos uso del Gráfico 5. Como puede observarse en el mismo, las tasas de actividad masculina y femenina han seguido pautas de comportamiento diametralmente opuestas.

Por un lado, la tasa de actividad masculina, salvo por una pequeña interrupción en 1989, ha caído a lo largo del período de forma continua, perdiéndose en esos años algo más de cuatro puntos. Esa caída se aceleró a partir de 1990, alcanzándose niveles realmente bajos.

En el lado opuesto se sitúa la tasa de actividad femenina, que ha crecido de forma prácticamente ininterrumpida en todos esos años, ganando algo más de los cuatro puntos que perdió la masculina, lo que ha permitido que la tasa de actividad global se haya mantenido casi estable, salvo por el fuerte tirón de 1987 que hizo que se situara tres puntos por encima de niveles anteriores.

De cualquier forma hay que señalar que ni siquiera durante los años de fuerte crecimiento, la economía española ha sido capaz de crear incentivos suficientes como para que la decisión de incorporarse al mercado de trabajo fuera una opción que debiera considerarse seriamente, salvo para la población femenina, la cual al arrancar de unos niveles de actividad muy bajos y ante unas expectativas de empleo más favorables, toma la decisión de incorporarse al mercado de trabajo de una forma más decidida, aunque en cualquier caso la actividad femenina en España está lejos de alcanzar los niveles de otros países europeos de nuestro entorno². De cualquier forma, también hay que señalar que este comportamiento de la población activa femenina no se debe sólo a su carácter procíclico, sino que también han influido de forma decisiva otros factores de carácter socio-económico, como son el nuevo rol de la mujer en nuestra sociedad así como el nivel de formación adquirido por la población femenina española, como tendremos ocasión de ver más adelante.

2.3. Ocupación y paro.

Una vez que hemos visto, de forma breve, cual ha sido el comporta-

2. Jimeno Serrano, J.F. y Toharia Cortés, L. (1992): "El mercado de trabajo español en el proceso de convergencia hacia la unión económica y monetaria europea". *Papeles de Economía Española* n.º 52/53.

GRAFICO 5
TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO

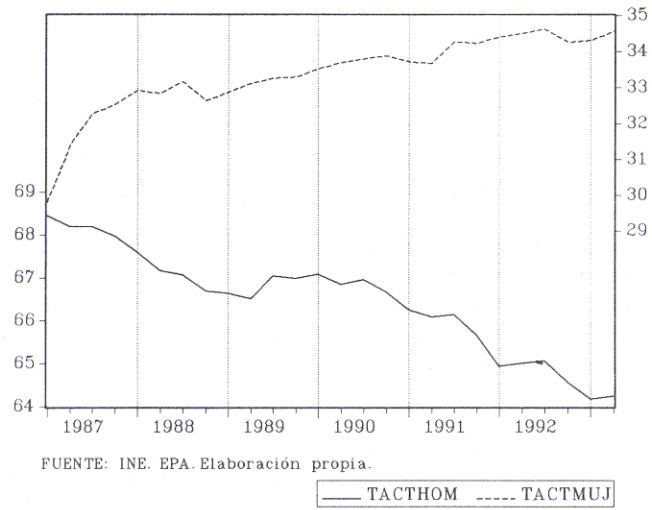
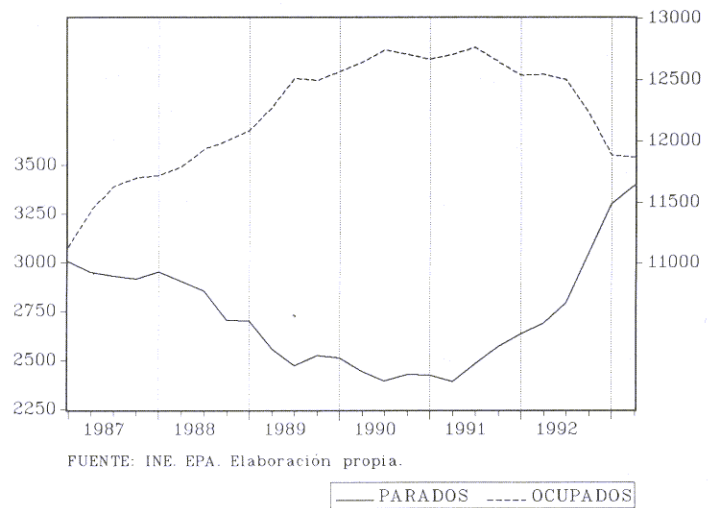


GRAFICO 6
POBLACION PARADA Y OCUPADA



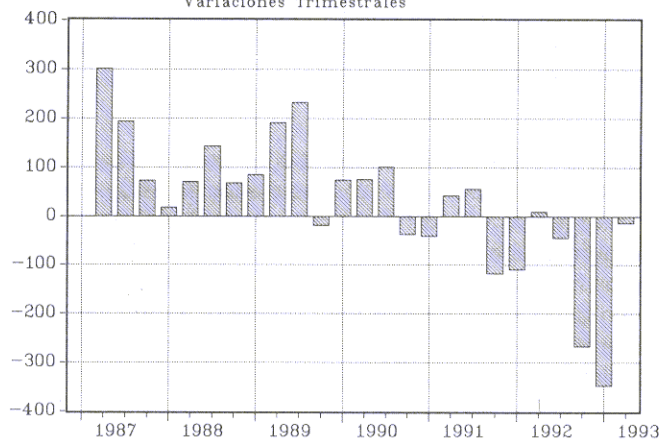
miento de la oferta de mano de obra, analizaremos la otra componente de mercado de trabajo, la demanda de mano de obra, es decir la ocupación. A su vez y de forma simultánea iremos estudiando esa otra variable que habitualmente se define de forma "residual" entre la población activa y la ocupada y que es la parada.

En el Gráfico 6 se han representado la ocupación y el paro desde 1987 hasta los últimos datos disponibles. Los resultados de este período son que la ocupación ha crecido en 432 miles de personas y a su vez el número de parados ha aumentado en 449 miles de personas (de 1987.2 a 1993.2). Estos resultados nos permiten decir que el balance del período no ha sido todo lo positivo que cabría esperar para una época caracterizada por un fuerte crecimiento. Pero estos datos resumidos esconden tras de si dos momentos distintos. En efecto, habría que hablar del antes y después de 1991.

Durante el cuatrienio 1987-90, la ocupación creció de forma continuada aunque a un ritmo decreciente (Gráfico 7), siendo los años decisivos en la creación de empleo 1987 y 1989. Algo similar ocurrió con la población parada. Pero fue a partir de 1991.3 cuando se inicia el proceso de destrucción de empleo, que se agudiza a finales de 1992 y comienzo de 1993, pues en ese período el incremento de paro (914 miles de personas) no se debió al incremento de los activos (21 miles de personas), sino más bien a la destrucción de puestos de empleo, pues la ocupación cayó en 893 miles de personas.

Para contrastar esta afirmación hemos descompuesto la serie de parados en dos. Por un lado los parados que buscan su primer empleo (PAR1E) y de otro los que hemos llamado desempleados (DESEMPL), entendiendo por estos a los que habiendo trabajado con anterioridad ahora están parados y buscando empleo. Pues bien, estas dos series se han representados en el Gráfico 8. En el mismo puede observarse como la serie PAR1E se estabiliza a partir de 1991, mientras que la serie DESEMPL se dispara, condicionando la tendencia del paro total. Así pues el crecimiento del paro en las últimas fechas no se debió tanto al incremento de activos como a la destrucción de empleo, pues son los que tenían un empleo los que más engrosan las cifras de paro.

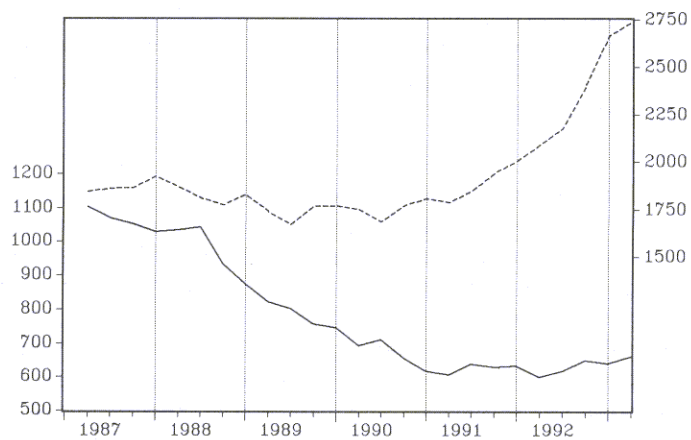
GRAFICO 7
POBLACION OCUPADA
Variaciones Trimestrales



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

VAROCU

GRAFICO 8
PARO JUVENIL Y DESEMPLEADOS



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

— PARIE - - - - DESEMP

Además, si observamos el Gráfico 9 comprobamos como buena parte del empleo generado a lo largo del sexenio considerado fue a parar a dar ocupación a los recién incorporados al mercado de trabajo frente a los que ya habían trabajado. Esto podría servir de explicación a la falta de motivación de la población masculina para incorporarse al mercado de trabajo frente a la fuerte eclosión de la población activa femenina. La base de ese comportamiento diferenciado por sexo está en la fragilidad del empleo ofrecido, basado fundamentalmente en contratos temporales de corta duración y continua reducción de los contratos indefinidos que a finales de 1992 sólo representaban el 67 por cien frente al 82 por cien de 1987³.

La destrucción de empleo se centró fundamentalmente en los no asalariados (NOASAL), pues mientras la tendencia del empleo asalariado fue creciente hasta finales de 1991⁴, aunque a partir de esa fecha comienza a caer también, en cambio la tendencia de los no asalariados ha sido la inversa de la anterior (ver Gráfico 10). Esto significa que la destrucción del empleo ha tenido una gran incidencia en el empleo autónomo (pequeñas empresas y negocios familiares). Este empleo autónomo representaba el 30,5 por cien de la población ocupada en el cuarto trimestre de 1987, mientras que en ese mismo período de 1991 la cifra anterior era sólo el 25,7 por cien.

Desde mediados de 1991 en adelante el incremento del paro se debe a la destrucción de empleo asalariado como consecuencia del cierre de empresas⁵. Esta destrucción de empleo, bien vía cierre de empresas o vía reducción de plantillas, está contribuyendo a un incremento de la productividad en sectores como el industrial, lo que para algunas empresas supondrá una mejora de su competitividad sin necesidad de invertir en tecnología o capital humano (Hevia y Novales, 1993).

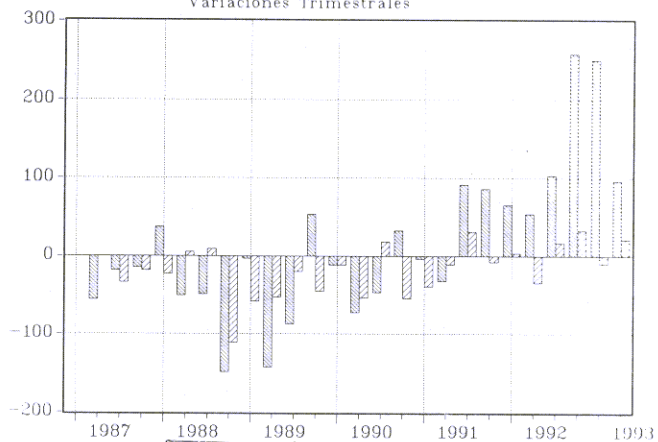
Para finalizar este apartado haremos una breve referencia a la ocupación y el paro por sexo. Hasta 1990 la ocupación de hombres y mujeres

3. Segura, J. (1993): Op. Cit.

4. De cualquier forma este crecimiento del empleo asalariado no estuvo en consonancia con el crecimiento de la economía, dada la baja elasticidad que muestra el empleo con respecto al PIB en España, lo que no deja de ser una manifestación más de la "dificultad relativa de generación de empleo neto" de la Economía Española (Segura, 1993), y todo ello a pesar del esfuerzo realizado en formación de capital humano.

5. Hevia, J. y Novales, A. (1993): "La magnitud de la crisis". *Cuadernos de Información Económica* n.º 74, Mayo.

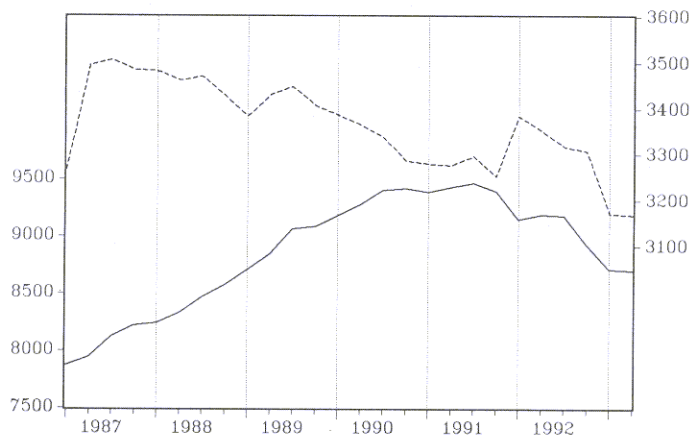
GRAFICO 9
POBLACION PARADA TOTAL Y JUVENIL
Variaciones Trimestrales



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

VARPARO VARPARIE

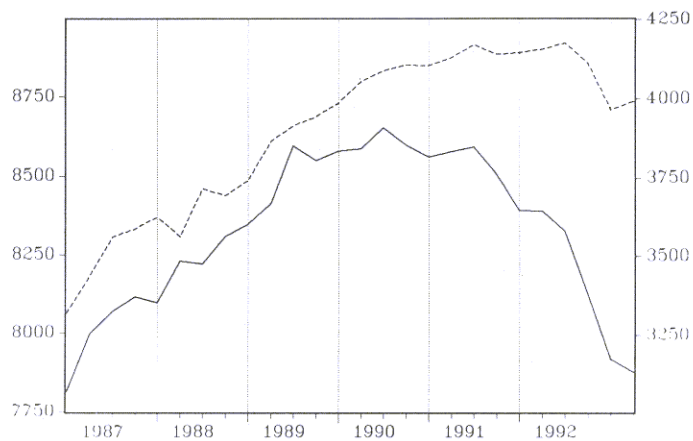
GRAFICO 10
POBLACION OCUPADA ASALARIADA Y NO ASALARIADA



FUENTE: INE. EPA. Elaboración propia.

ASALARIA NOASAL

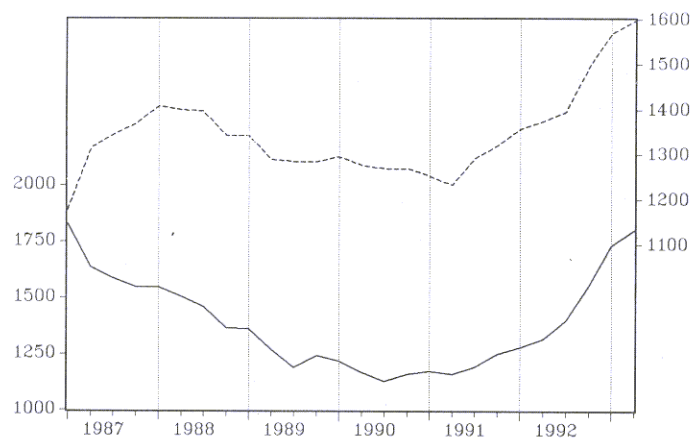
GRAFICO 11
POBLACION OCUPADA POR SEXO



FUENTE: INE. EPA Elaboración propia.

— OCUHOM - - - - OCUMUJ

GRAFICO 12
POBLACION PARADA POR SEXO



FUENTE: INE. EPA Elaboración propia.

— PARHOM - - - - PARMUJ

siguió la misma tendencia creciente. A partir de ese momento, mediados de 1990, la ocupación masculina empezó a caer, mientras que la femenina siguió creciendo hasta el tercer trimestre de 1992, aunque a un ritmo mucho más lento (Gráfico 11).

Por lo que al paro se refiere nos encontramos con dos pautas diferentes, según se trate de hombres o de mujeres. Al perfil temporal del número de parados masculinos podríamos calificarlo como de antisimétrico al del ocupados. No ocurre lo mismo con las mujeres no ocupadas, para las que podemos diferenciar tres períodos distintos. En primer lugar hasta mediados de 1988 el paro femenino crece espectacularmente como consecuencia de la mayor tasa de actividad femenina y la incapacidad del sistema productivo de absorber ese excedente de mano de obra. Pasado ese primer momento y hasta mediado de 1991 el paro femenino disminuye, para volver a crecer de nuevo a partir de ese momento y de una forma continuada hasta alcanzar la cifra de paro masculina a finales de 1992, cosa que no ocurre con la ocupación, aunque a lo largo de este año 93 el paro masculino vuelve a dispararse (Gráfico 12).

3. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ACTIVA.

3.1. *Población activa por sexo y edad.*

En la Tabla 1 se recoge, para el comienzo y el final del período que estamos considerando, la actividad por sexo y edad.

Lo más relevante del contenido de esta tabla es la caída de la tasa de actividad masculina para todos los grupos de edad y especialmente en el caso de los más jóvenes, quienes parecen que han decidido postergar su entrada en el mercado de trabajo para momentos mejores y con un mayor nivel de formación, como veremos más adelante.

Pero no sólo han disminuido las tasas, sino que también las cifras absolutas, salvo para el grupo de 25-54 años para el que el número total de activos ha aumentado, aunque no en la misma medida que lo hizo la población potencialmente activa de ese mismo grupo de edad. La reducción del número de activos del grupo 20-24 años se debe fundamentalmente a la caída de la población total de esas edades (1724,6 miles en 1987 y

1675,5 miles en 1993), pese a que esta circunstancia no tiene una explicación demográfica muy clara, pues en esas fechas aún no se había iniciado el fuerte proceso de caída de la fecundidad en España⁶.

TABLA 1

Actividad por Grupos de Edad y Sexo

	Tasas		Valores absolutos		
	1987.2	1993.2	1987.2	1993.2	Incremento (%)
HOMBRES					
Total	67,8	64,2	9.573,9	9.676,2	1,1
16-19	40,0	30,9	561,0	438,9	-21,8
20-24	70,9	67,3	1.221,9	1.127,0	-7,8
25-54	93,6	93,0	6.326,0	6.749,2	6,7
55 +	34,6	28,9	1.465,0	1.361,2	-7,1
MUJERES					
Total	31,0	34,6	4.692,1	5.588,0	19,1
16-19	37,5	25,4	504,1	337,1	-33,1
20-24	59,9	56,6	957,6	896,7	-6,4
25-54	39,6	51,9	2.725,2	3.806,7	39,7
55 +	9,5	9,3	505,1	547,5	8,4

Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

Por el lado de la población femenina, y como ya hemos visto, durante este periodo se produce una fuerte incorporación al mercado de trabajo, haciendo que la tasa global de actividad aumente en esos años, aunque no tanto si el sistema educativo no se hubiera convertido en un refugio para la población joven ante una situación de falta de empleo, como es el caso en que nos movemos.

6. En efecto, pese a que el inicio de la caída de la fecundidad en España, después del largo período de "baby-boom" de los años cincuenta, se inicia en el segundo quinquenio de la década de los sesenta, no será hasta 1977 cuando tenga lugar una intensa caída de la fecundidad. (Ver Fernández Córdón, J.A. 1986: "Análisis longitudinal de la fecundidad en España" en *Tendencias demográficas y planificación económica*, Ministerio de Economía y Hacienda. Pág. 49).

En efecto, los efectivos de población activa femenina con edades comprendidas entre los 16 y 24 años se han reducido incluso más que los masculinos, pese a la débil presencia de la mujer con esas edades en el mercado laboral⁷. Sólo en el grupo de 25 a 54 es donde realmente se ha producido un fuerte incremento de la población activa femenina, tanto en cifras absolutas como relativas.

3.2. Población activa según nivel de instrucción, sexo y edad.

En este apartado vamos a estudiar la cualificación de la población total y de la activa, medida esta por el nivel de estudios alcanzado. Con ello pretendemos ver si el nivel de estudios condiciona de alguna manera la decisión de incorporarse al mercado de trabajo.

Para ello hemos elaborado la Tabla 2, la cual recoge las tasas de alfabetización, definidas como el cociente de la población con estudios primarios o más elevados respecto de la población total de su grupo.

TABLA 2

Tasas de Alfabetización

Edad	Población total				Población activa			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	1987.4	1992.4	1987.4	1992.4	1987.4	1992.4	1987.4	1992.4
16-19	98,0	98,4	98,1	98,6	97,7	97,2	98,3	98,2
20-24	97,2	97,9	97,7	98,3	97,5	98,1	98,6	99,0
25-54	87,6	90,4	83,3	87,5	88,9	91,7	88,6	92,3
55 +	61,9	61,6	50,7	51,3	72,7	73,3	61,8	64,5

Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

7. También en este caso habría que comentar el comportamiento anómalo de la población total para ese grupo de edades, pues de 1987 a 1993, según los datos de la EPA, esa población se redujo en más de 29.000 mujeres, cuando los datos del último Censo no confirman esta reducción, pues será a partir de 1995 cuando las nuevas generaciones que alcancen la edad legal de trabajar contarán con unos efectivos más reducidos que sus predecesoras.

Como puede apreciarse, el nivel de alfabetización general ha mejorado tanto por edad como por sexo y dentro de esos colectivos sobre todo en la población activa. Esta mejora se ha cifrado en torno a un dos por cien, tanto para hombres como para mujeres, aunque el incremento ha sido ligeramente mayor en el caso de las mujeres. Como era de esperar los incrementos de mejora no son espectaculares, pero es lógico que fuera de esta forma, habida cuenta que el período de tiempo que estamos analizando es muy corto como para que esta variable cambie sustancialmente.

Así pues nos encontramos con una población mejor formada pero que, como hemos visto, se resiste a incorporarse al mercado de trabajo y la que se declara activa tiene serias dificultades para encontrar empleo. Todo esto nos podría hacer pensar dos cosas.

Primero, que la inversión en capital humano realizada en este país en los últimos años no está siendo de gran utilidad para el sistema productivo. En segundo lugar, estos datos, junto con los de paro vistos en el apartado anterior, nos llevarían a la conclusión de que en España tenemos unos parados "muy ilustrados". En cualquier caso este es un tema que escapa al objetivo de nuestro trabajo, pues para dar una respuesta firme a esas cuestiones habría que plantearse si ha habido una concordancia entre las necesidades del mercado de trabajo y el producto del sistema educativo, lo que en primera instancia podría cuestionarse, si tenemos en cuenta el crecimiento significativo de la oferta de titulaciones universitarias medias y superiores, y especialmente estas últimas que han pasado de un 4,8 por cien a un 6,2 frente al caso de los diplomados que han pasado de un 5,5 a un 6,0 por cien. La tendencia alcista de estas titulaciones queda, además, garantizada por la fuerte presencia de población activa con estudios medios terminados, en detrimento de la formación profesional, cuyo crecimiento no ha sido tan fuerte como cabría esperar.

TABLA 3

Distribución de los Activos según Estudios Terminados (%)

Año	1	2	3	4	5	6
1987.4	11,4	43,1	28,5	6,5	5,5	4,8
1992.4	9,6	34,7	33,6	9,8	6,0	6,2

Nota: 1: analfabetos y sin estudios; 2: primarios; 3: medios; 4: formación profesional; 5: anterior al superior; 6: superiores.

Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

Para finalizar este apartado vamos a estudiar las tasas de actividad por edad y nivel de estudios terminados. Estas vienen recogidas en la Tabla 4.

TABLA 4
Tasas de Actividad por Edad y Estudios Terminados

Edad	1	2	3	4	5	6	Total
1987.4							
16-19	40,7	67,7	33,6	35,6	55,2	—	39,1
20-24	53,8	77,8	66,7	78,7	32,6	65,4	67,1
25-54	52,1	63,2	65,8	91,4	84,3	90,5	67,8
55 +	13,7	22,8	32,3	51,5	38,6	57,9	20,2
1992.4							
16-19	44,8	61,2	24,8	29,1	33,3	60,0	29,1
20-24	50,7	80,8	62,3	75,0	31,8	61,1	63,9
25-54	52,6	65,3	77,1	88,8	86,1	90,5	71,8
55 +	12,1	20,4	30,2	40,4	37,1	48,4	18,2

Nota: 1: analfabetos y sin estudios; 2: primarios; 3: medios; 4: formación profesional; 5: anterior al superior; 6: superiores.

Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

Al igual que en casos anteriores, esta tabla pone de manifiesto el comportamiento diferenciado según las edades de la población respecto a la decisión de declararse activos. Así por ejemplo, las mayores tasas de actividad se dan en el grupo que va de los 25 a los 54, creciendo estas tasas con el nivel de estudios. Otro dato a resaltar de la información de esta tabla es la mayor tasa de actividad de la población cuyos estudios son los de formación profesional frente a los de BUP-COU, pese a que ambos niveles sean considerados como enseñanzas medias, siendo esto válido para cualquier grupo de edad.

También es de destacar los bajos niveles de participación en el mercado de trabajo de la población sin estudios o analfabeta, que es, con diferencia, el grupo con menores tasas de actividad para todas las edades.

Por último hay que señalar como situación preocupante las bajas tasas de actividad de la población entre 16 y 24 años y con estudios universitarios medios o superiores terminados, que presentan tasas iguales o inferiores a las de los grupos de "analfabetos o sin estudios". En estos ca-

sos no puede arguirse que la población siga recluida en el sistema educativo adquiriendo una mayor formación, pues para la gran mayoría de ellos esos canales de formación se han agotado por cuanto ya han llegado a los niveles superiores de nuestro sistema educativo. Ni tampoco puede decirse que su nivel de formación sea insuficiente. Se trata más bien de que deciden no declararse activos, pues lo que demanda el mercado de trabajo no encaja con la formación que ellos ofrecen, produciéndose una disfuncionalidad del sistema educativo.

4. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION OCUPADA.

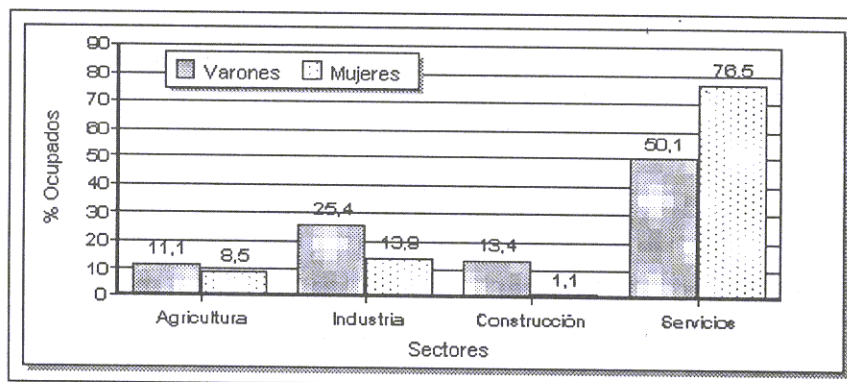
En términos generales, podríamos decir que el empleo no es, desde luego, cosa de mujeres ni de jóvenes en nuestro país. A pesar de tener la más baja tasa de actividad de nuestro entorno más cercano (exceptuando a Irlanda), la proporción de mujeres activas que trabajan es muy inferior a la de los hombres, como se ha dicho anteriormente. En concreto, la tasa de ocupación entre las mujeres es aún diez puntos inferior que la de los hombres (81,4% versus 71,8%).

Esta diferencia es mucho más relevante si se toma como referencia la población potencialmente activa (mayor de 16 años). En tal caso, las cifras son de 52,3% frente al 24,7%. Quiero esto decir, por un lado, que los hombres están empleados en una proporción que es **bastante superior al doble** de la tasa con que las mujeres lo hacen y, por otro lado, que **solo una de cada cuatro mujeres** en edad de trabajar está efectivamente incorporada a la producción en nuestro país.

Más aún, abundando en la discriminación que afecta a la mujer española en relación con el derecho constitucional al trabajo, según la EPA del INE, al segundo trimestre de 1993, hay un 40,2% de ocupados que pueden considerarse subempleados. Pues bien, la componente más importante de ese porcentaje, 27,8%, corresponde a las mujeres, lo que supone de nuevo una cifra superior al doble que la relativa a los varones. La casi totalidad de ellas, por lo demás, correspondientes al sector servicios (26%), en el que trabajan más del 70% de las mujeres, mientras que solo el 50% de los hombres están empleados en dicho sector.

De todos estos datos puede deducirse una posición un tanto diferenciada en cantidad y cualidad (sector y/o tipo de ocupación) del empleo femenino en España. El Gráfico 13 ilustra la gran concentración de mujeres

GRAFICO 13
Ocupados por sector económico y sexo (1993-II)



Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

en el empleo del sector servicios, gran parte de ellas subempleadas como acabamos de decir, mientras que su peso es mucho menor en la industria y, sobre todo, en la construcción, con alrededor de tan solo 18 mil mujeres trabajando en el conjunto del país dentro de dicho sector.

El otro factor de discriminación en relación al empleo es la edad. Los ocupados con edades de 20 a 24 años (donde la actividad comienza realmente en forma importante), representan tan solo el 14,3% de los más de 8 millones y medio de personas comprendidas entre los 25 y 54 años que se encuentran ocupadas. Sin embargo, ese grupo de jóvenes supone el 22,3% de las personas pertenecientes al grupo de edad que va de los 25 a 54 años.

Dentro de la edad, de nuevo el sexo es un factor de diferenciación, puesto que las mujeres que trabajan en ese grupo de jóvenes son tan solo el 41,2% cuando representan el 48,6% del total de personas pertenecientes al mismo.

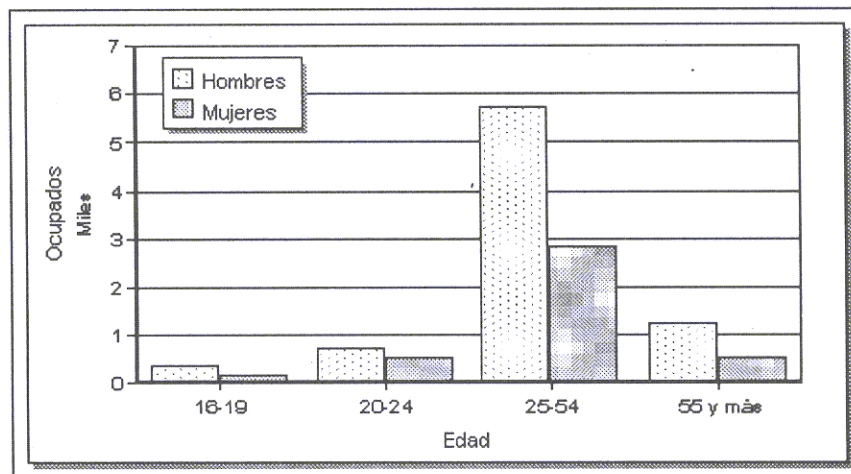
Una visión conjunta de la ocupación en relación con la edad y el sexo puede contemplarse en el Gráfico 14. Es evidente que en cualquiera de los grupos de edad, el volumen de hombres que tienen empleo es superior al de mujeres. Especialmente en las edades centrales de la actividad, 25 a 54 años, el volumen de hombres que trabaja duplica al de las mujeres. Podemos decir que solo una de cada tres personas que se encuentra con empleo en las edades claves de la actividad y de la responsabilidad social,

en definitiva, es mujer. No obstante, la relativa proximidad de las cifras correspondientes a los grupos más jóvenes, podría estar indicando un cambio de conducta en cuanto a la contratación de mujeres y en la propia disposición de estas a entrar en el mercado de trabajo.

Otro aspecto importante de la ocupación es que un alto porcentaje del empleo es temporal (uno de cada tres asalariados). Lo que se ha venido en llamar empleo en precario afecta, también, en mayor proporción a las mujeres que a los hombres. Mientras los contratos temporales suponen el 29,5% para los asalariados varones, las mujeres con dicho tipo de contrato son el 37,2% del total de mujeres asalariadas.

Los contratos temporales son casi la norma, por lo abundantes, en el caso de jornada a tiempo parcial, superando con creces a los contratos indefinidos para dicho tipo de jornada.

GRAFICO 14
Ocupados por edad y sexo (1993-II)



Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

Sin embargo, en el caso de jornada a tiempo completo, vienen a representar **un tercio del total de los asalariados**. En otras palabras, uno de cada tres asalariados con jornada laboral a tiempo completo tienen un contrato temporal, con todo lo que ello representa en las condiciones de

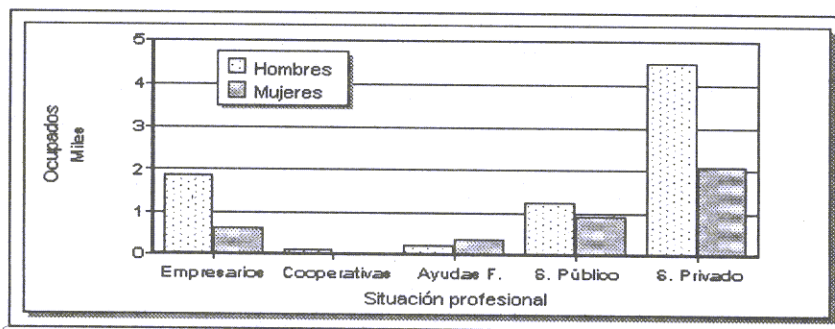
trabajo, en la inseguridad del puesto que ocupa y en posibilidades de engrosar las listas del paro en tiempos de recesión económica como los que corren. Las cifras globales de parados tiene, por tanto, un excelente manantial del que proveerse en este amplio stock de asalariados con contrato temporal.

Entre los no asalariados conviene destacar la mayor presencia de la mujer en el tipo de jornada a tiempo parcial. En los varones representa tan solo el 4% del total de no asalariados, mientras que en el caso de las mujeres esta cifra sube hasta el 17,5%. Parece obvio que las responsabilidades en el hogar continúan afectando en mucha mayor medida a la mujer que al hombre y, por tanto, hay una buena proporción de las mismas que prefieren una ocupación no dependiente a tiempo parcial.

De cualquier forma, las mujeres asalariadas que trabajan con jornada a tiempo parcial también lo son en mucha mayor proporción que los varones: un 13,8% frente a tan solo el 1,8% de los varones. Esto quiere decir que, en cualquier caso, las mujeres asalariadas, por una u otra razón (decisión propia, probablemente, en la mayoría de los casos para hacer compatible unos ingresos adicionales con el mantenimiento del hogar), detentan el 80% de los empleos a tiempo parcial y el 67,5% de los no asalariados. De cualquier forma, para poner en su justa dimensión este hecho habría que decir que la jornada a tiempo parcial representa tan solo algo más del 6% para los asalariados y es levemente superior al 8% en el caso de los no asalariados.

Desde el punto de vista de la situación profesional, aunque la gran ma-

GRAFICO 15
Ocupados según situación profesional y sexo (1993-II)

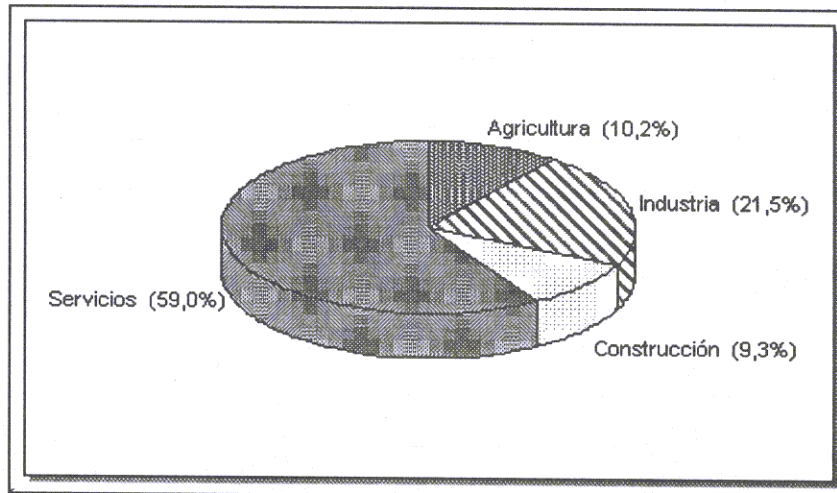


Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

yoría de mujeres trabaja en el sector privado, es especialmente en el sector público dónde la cifra se aproxima mucho a la de los hombres y donde tiene mayor presencia, si exceptuamos la ayuda familiar en la que sobrepasa la cifra de hombres. Es de destacar también la baja participación de la mujer en actividades empresariales, así como la prácticamente nula presencia en la formación de cooperativas. La distribución de la ocupación por situación profesional y sexo puede contemplarse en el Gráfico 15.

Otro aspecto de interés en relación a la ocupación es su distribución por sectores económicos. Ya hemos visto como es la distribución sectorial del empleo entre hombres y mujeres. Resaltamos como la mujer se emplea con mayor proporción en el sector servicios que el hombre, mientras que la participación de éste era superior en el resto de sectores. El Gráfico 16 contempla el reparto de la ocupación por sectores para ambos sexos.

GRAFICO 16
Ocupación por Sectores Económicos (1993-II).



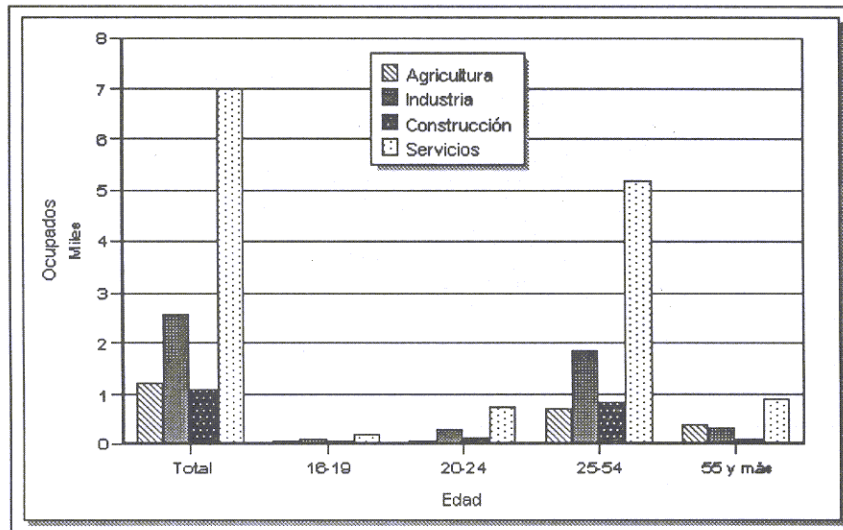
Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

El empleo por sectores ha cambiado ligeramente en relación que había a mediados de los ochenta, en el comienzo del *boom* económico. La

agricultura continúa disminuyendo aún su peso (unos 4 puntos menos, situándose en torno al 10%) y todo apunta a que continuará haciéndolo en el inmediato futuro (ha habido recientes declaraciones de responsables políticos en el sentido de que el objetivo es reducirla casi a la mitad).

Por el contrario, sigue aumentando el empleo en el sector servicios (unos 6 puntos más, situándose cerca del 60%), el de más baja productividad en el conjunto de la economía, abrigado de la competencia exterior y, por tanto, posible refugio tanto para tareas poco productivas como para capitales que evitan la fuerte competencia existente en los demás sectores. El problema de la desindustrialización del país en el momento de apertura de fronteras que estamos viviendo es algo muy serio y a tener muy en cuenta. No parece que una economía pueda funcionar sin graves riesgos de provocar fuertes desequilibrios básicos sin una base productiva firme, con un apoyo fundamental en el sector industrial, y con capacidad autónoma en la toma de decisiones que afectan a sectores industriales completos. Valga como reciente ejemplo el del sector de automoción.

GRAFICO 17
Ocupados por Edad y Sector Económico (1993-II)



Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

Lo más destacado de la ocupación en relación con la edad y sectores económicos quizás sea la elevada edad de gran parte de los ocupados en la agricultura (véase Gráfico 17). En el grupo de edad de 55 y más años, la Agricultura ocupa el segundo lugar en cuanto al nivel de ocupación, inmediatamente después de los servicios, y no a mucha distancia, a pesar de que el peso global de este último es muy superior. En los demás grupos de edad la estructura de participación no ofrece grandes diferencias o, al menos, podemos decir que no son especialmente significativas.

Como se ha dicho anteriormente, uno de los principales problemas del mercado de trabajo español, sino el principal, desde hace mucho tiempo⁸, es la escasa capacidad del sistema productivo español para generar empleo. Para ejemplo, valga recordar que en 1964 había contabilizados unos 12 millones de empleos y que, según los últimos datos disponibles, al segundo trimestre de 1993, los ocupados son 11.867,6 miles. Diferencias metodológicas aparte, el dato es bien significativo de esta incapacidad crónica de la economía española.

Las políticas de empleo que se han instrumentado en los últimos tiempos han supuesto, sin duda, un gran esfuerzo económico, pero han tenido el inconveniente de ser fundamentalmente pasivas, de subsidios y subvenciones más que de capacitación o generación de empleo a través del sector público. En este sentido, hay que señalar (véase Jimeno y Toharia, op. cit.), que España es uno de los países que más gasta en prestaciones por desempleo y menos en políticas de empleo activas. Este hecho puede comprobarse a través del Gráfico 18.

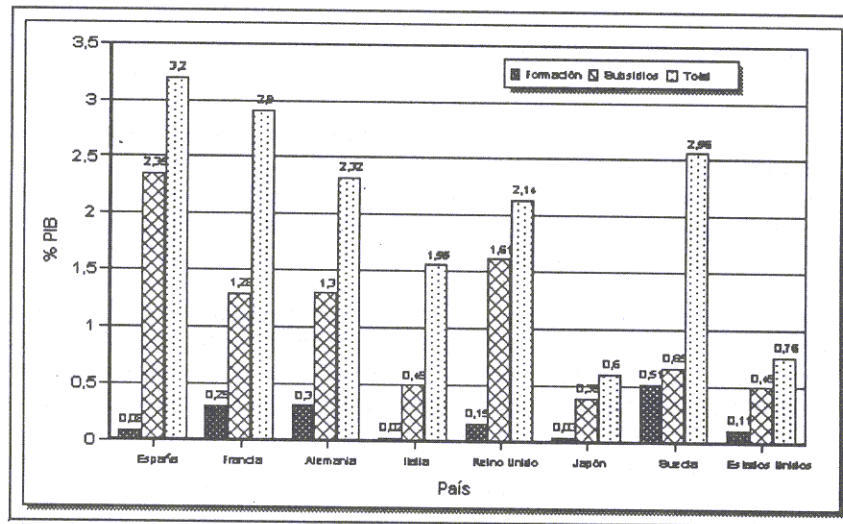
En dicho Gráfico puede constatarse del importante esfuerzo realizado en políticas de empleo por el gobierno español, pero, también, como gran parte de ese esfuerzo ha sido, básicamente, de tipo asistencial. Hemos sido el país de la OCDE que hemos gastado más en términos relativos a nuestro PIB, también, y con diferencia, los que más hemos dedicado a políticas pasivas, esencialmente a subsidios. Sin embargo, el gasto en formación ha sido inferior al de los países de nuestro entorno más inmediato.

El Gráfico 19, por cierto, hace referencia a la relación entre formación y ocupación, para ambos sexos. Obsérvese como la inmensa mayoría de

8. Véase, por ejemplo, los comentarios al respecto de Julio Segura en Segura (1993; pp. 40-41).

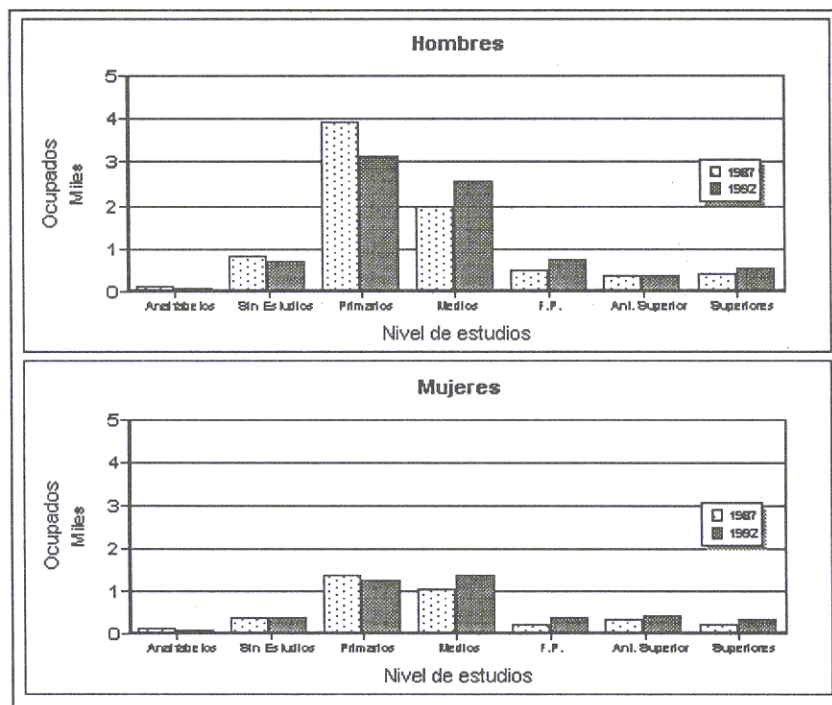
GRAFICO 18

Gasto Público en Políticas de Empleo. Media 1986-89.

Fuente: OCDE. *Employment Outlook* (1991).

la población ocupada en España solo tiene estudios primarios o medios. No obstante, con el comienzo de la crisis se observa una caída en los grupos de baja cualificación (analfabetos, sin estudios y con estudios primarios), mientras que los más cualificados han continuado aumentando su volumen de empleo, tanto para hombres como para mujeres. En el grupo de los hombres son mayoría los que poseen solo estudios primarios, mientras que en las mujeres predominan las que tienen estudios medios.

GRAFICO 19
Ocupados Según Sexo y Nivel de Estudios.



Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

5. CARACTERISTICAS DEL PARO.

La tasa global de paro es del 22,25% de la población activa y es, junto con la de Irlanda, la más alta dentro de la Comunidad Europea. Se ha vuelto a niveles previos, incluso algo superiores, a los existentes en 1985, cuando comenzó a descender en forma espectacular por el auge económico del quinquenio 1985-90. Podemos afirmar que nos encontramos en **la tasa de paro más alta de la historia más reciente de nuestro país**. Todo ello, a pesar de la continua caída de la actividad, lo que indica, como

se dijo anteriormente, que las cifras de paro se vienen agrandando, fundamentalmente, por la incapacidad de generación de empleo de la estructura productiva española. Esto ha llevado a algunos especialistas en el análisis del mercado de trabajo a declarar su escepticismo sobre la capacidad de las reformas estructurales del mercado de trabajo para solucionar el problema del paro en España, aunque puedan contribuir a mejorar su funcionamiento⁹.

La alta tasa de paro se concentra, por lo demás, en las mujeres y en los jóvenes entre 16 y 24 años de ambos sexos, tal como puede comprobarse en la Tabla 5.

TABLA 5
Tasa de Paro por Edad y Sexo.

	Total	16 a 19	20 a 24	25 a 54	55 y más
Ambos sexos	22,25	49,79	39,55	19,07	10,30
Hombres	18,61	46,35	36,25	15,32	11,31
Mujeres	28,57	54,26	43,69	25,72	7,77

Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

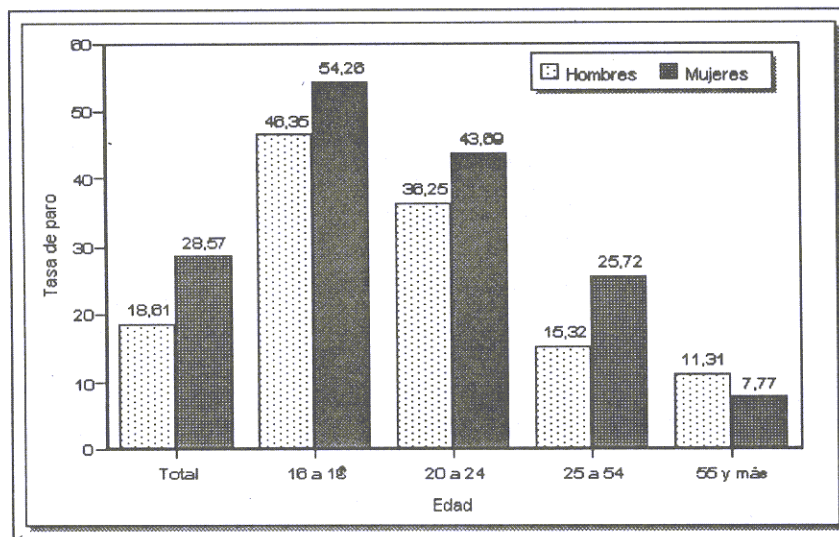
Obsérvese que hay 10 puntos de diferencia entre la tasa de los hombres y la correspondiente a las mujeres, que sobrepasa el 28% de las mujeres activas. Esta cifra se da a pesar de que la tasa de actividad de las mujeres es del 34,55%; es decir, a pesar de que tan solo una de cada tres mujeres busca empleo, el 28% de las que así obran se encuentran paradas. Decimos esto para resaltar el auténtico sentido de la alta tasa de paro en la mujer en relación a la cifra de los hombres.

Desde el punto de vista de la edad, el paro afecta en forma tremenda a los menores de 24 años y, dentro de los mismos, son de nuevo las mujeres quienes se llevan la peor parte, con tasas que llegan a sobrepasar el 50% (una de cada dos mujeres jóvenes en busca de empleo no lo encuentran).

El Gráfico 20 ilustra lo que venimos comentando. Puede observarse como la tasa de paro disminuye con la edad para ambos sexos y, también,

9. Véase, Jimeno y Toharia, op. cit., p. 79.

GRAFICO 20
Tasa de paro por sexo y grupo de edad (1993-II).



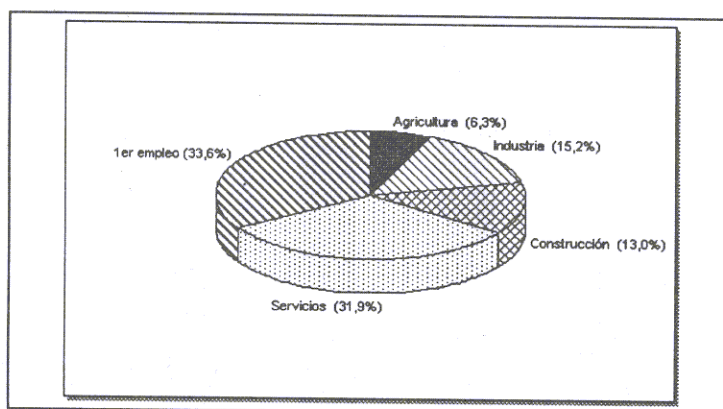
Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

como en el grupo de mayores de 55 años la tasa de paro de la mujer es inferior a la del hombre. Sin duda, la bajísima tasa de actividad para la mujer en ese grupo de edad (tan sólo el 8,53%) es la causa de este resultado.

La clasificación del paro por sectores económicos pone en evidencia lo problemático que resulta la búsqueda de un nuevo empleo o el regreso a la situación de ocupado cuando hace más de tres años que se perdió el anterior. Bajo esta definición, se encuentra **uno de cada tres parados**. Ligeramente inferior es la cifra de parados correspondientes al sector servicios, que representaría al segundo de esos tres parados, mientras que los tres sectores restantes, agricultura, construcción y servicios, compartirían al tercero. Una visión intuitiva de lo que decimos puede observarse en el Gráfico 21.

Otra característica importante del paro en nuestro país es que una gran parte de los parados lo son de alta duración (más de un año en casi el 50% de los parados). Esta cifra sube casi al 65% para aquéllos que buscan su

GRAFICO 21
Parados por Sector Económico (1993-II)

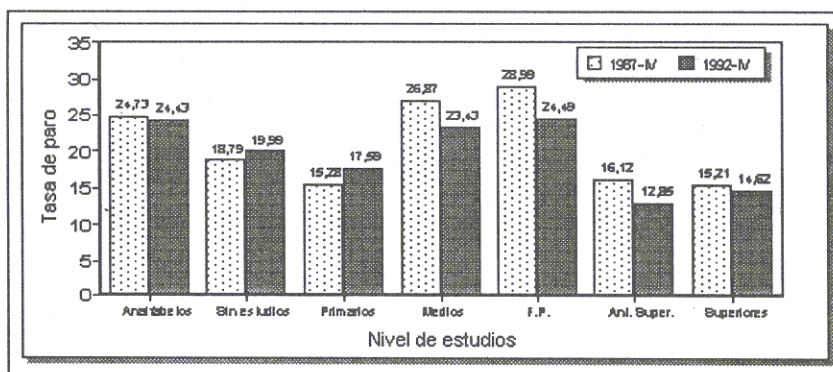


Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

primer empleo, lo cual indica el alto grado de dificultad que representa encontrar un puesto de trabajo para los que comienzan su vida como activos y las dificultades que ello supone para su integración a la sociedad. En el caso de la mujer, esta cifra se eleva al 70%. El 49,4% de estas últimas tardan dos años o más, cifra que se reduce al 43,6% en el caso de los hombres.

Por otro lado, para finalizar esta visión sobre la situación del paro en España, echemos una ojeada al Gráfico 22. En él se pone de manifiesto que la tasa de paro decrece, en general, con el nivel de formación, siendo los universitarios los que presentan una menor tasa de paro. Sin embargo, hay dos excepciones. En primer lugar, los estudios Medios y de Formación Profesional presentan una mayor tasa de paro que el resto de los grupos. Esto podría ser solo indicativo de que la edad, como hemos visto anteriormente, juega un papel relevante y de que en este grupo de edad y formación, por lo abundante, hay un mayor desequilibrio entre oferta y demanda. En segundo lugar, la tasa de paro descendió significativamente en el período 1987-92 en los grupos de bachillerato, formación profesional y carreras universitarias medias, mientras que apenas bajó entre los universitarios superiores, analfabetos y subió entre los sin estudios o con estudios

GRAFICO 22
Tasa de Paro Según Nivel de Estudios.



Fuente: INE. EPA. Elaboración propia.

primarios. Estos datos podrían estar en relación con la mayor demanda de empleo no cualificado propia de una época de fuerte crecimiento como la del período 1987-90 y con el menor coste salarial, una preparación más práctica, en general, y una diferencia de formación poco significativa para los empleadores.

Finalmente, es necesario recordar que el paro no solo es persistente sino que coexiste con una alta inflación. Numerosos estudiosos del tema vienen llamando la atención sobre la ineficacia del mercado de trabajo español como factor moderador de los precios en situaciones de crisis económica, con elevado desempleo. Asimismo, ponen de relieve la grave contradicción existente entre las altas cifras de paro y las subidas salariales por encima de la tasa de inflación. Se evidencia, así, que el sistema de determinación de salarios no funciona adecuadamente y que debería ligarse más a la productividad del sector y de la empresa. La reforma, por tanto, parece inevitable. La cuestión es como mantener un equilibrio entre posturas opuestas de liberalización a ultranza con las proteccionistas, de forma que los intereses de empleadores y empleados confluyan en un modo y en un plazo razonables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- FERNANDEZ CORDON, J. A. (1986): "Análisis longitudinal de la fecundidad en España", en *Tendencias demográficas y planificación económica*. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid.
- HEVIA, J. y NOVALES, A. (1993): "La magnitud de la crisis". *Cuadernos de Información Económica* n.º 74.
- JIMENO SERRANO, J. F. y TOHARIA CORTES, L. (1992): "El mercado de trabajo español en el proceso de convergencia hacia la Unión Económica y Monetaria Europea". *Papeles de Economía Española* n.º 52/53.
- OCDE (1991): *Employment Outlook*.
- SEGURA, J. (1993): "Algunas reflexiones sobre la reforma del mercado de trabajo". *Cuadernos de Información Económica* n.º 75.